



XVIII.

BATALLA DE CABO SICIE.

1742 - 1746.

La escuadra española bloqueada en Tolón.—Destrucción de las galeras.—Ministerio del marqués de la Ensenada.—Sale de Tolón la armada hispano-francesa.—Encuentro con la inglesa.—Composición de ambas.—Batalla.—Resultados.—Concepto.—Más bloqueos.—Naufragio del Almirante inglés.—Vuelta del navio *Asia*.—Fallecimiento del rey Felipe V.

A principios del año 1742, instigado el Gobierno inglés por la opinión, bastante excitada con los reveses, reforzó la escuadra del Mediterráneo y la encomendó al almirante Thomas Mathews con instrucción de proceder con más energía que hasta entonces, cuidando sobre todo de tener encerrada en Tolón á la escuadra hispano-francesa y dominar las aguas, á fin de que el ejército de Italia se viera privado de recursos y de comunicación con la Península.

Mathews cumplió las órdenes estacionando sus escuadras en las islas Hieres y en Villafranca de Niza, y manteniendo en crucero las fragatas. Por alguna de éstas supo la llegada á Saint Tropez, en el mes de Junio, de cinco galeras españolas, contra las que destacó inmediatamente división de cuatro navíos con el capitán Harry Norris; y aunque el general D. Donato Domas, que mandaba aquéllas, hizo buena defensa, fueron destruidas, si bien mucha parte de las tripulacio-



nes se salvó en la costa y por tierra se incorporó á la escuadra de Tolón ¹.

Otra división inglesa de cinco navíos, cuatro bombardas y buques menores bombardeó á Palamós y á Mataró en Cataluña, y amenazando á Nápoles con igual suerte, obtuvo del Rey la declaración de neutralidad y el compromiso de retirar las tropas que unidas á las de España estaban en operaciones. Con todo ello y el incendio del almacén de víveres establecido en San Remo, que consintieron los genoveses ante parecidas intimaciones, se vió nuestro ejército en situación grave; aislado, solo, sin recursos, cercado de enemigos, no siendo tampoco risueña la que tenía la escuadra de Tolón por falta de pagas y escasez de gente.

Procurando atenderla con el envío del navío *San Isidro* á España, perseguido por dos ingleses tuvo que entrar en el puerto de Ajaccio, en la isla de Córcega, donde le atacaron y lo incendió su comandante.

El 11 de Abril de 1743 falleció repentinamente en Madrid el ministro D. José del Campillo, muy elogiado por sus dotes ², aunque no dejó la crítica de culparle como causante del mal sesgo que tomaba la campaña de Italia. El mismo día se designó para sucederle en el despacho de las secretarías de Hacienda, Guerra, Marina é Indias al marqués de la Ensenada, que trató de excusar tan grave carga, pero que instado la aceptó, con más la secretaría de Estado y la lugartenencia general del Almirantazgo, trasladándose á la corte en Mayo.

Una de las alteraciones anteriormente indicadas, la confederación y alianza de Inglaterra con Austria y Cerdeña (13

¹ Eran las galeras nombradas *Patrona*, *San Felipe*, *Soledad*, *Santa Teresa* y *San Genaro*. El general Domás, con los cinco capitanes, fué sometido á Consejo de guerra, que falló haber cumplido todos con sus obligaciones, mereciendo, por tanto, ser restituidos en los respectivos empleos sin que padecieran en su honor, y dándose S. M. por bien servido de cuanto ejecutaron en el inopinado conflicto. Así se declaró en Real Cédula dada en Madrid á 5 de Julio de 1745. Pavia, *Galería biográfica de los generales de Marina*, t. 1, pág. 459.

² *Oración fúnebre en las solennnes exequias que se celebraron al Excmo. Sr. D. Joseph del Campillo y Cossio, etc., etc., en la iglesia de Carmelitas descalzos.* — Madrid, 1744, 24 págs. en 4.º



de Septiembre de 1743), á que se adhirió después Holanda, sacó á Francia de la actitud vacilante en que se mantenía decidiéndola á estrechar la amistad con España por medio de segundo pacto de familia, ajustado secretamente en Fontainebleau con estipulación de mutua garantía de los estados; de poner al infante D. Felipe en posesión de los ducados de Milán, Parma y Plasencia; de emplear juntamente fuerzas de mar y tierra en la recuperación de Gibraltar y de Menorca, y destruir la colonia de Georgia, en América; de dar por acabados, y sin restablecimiento en caso de paz, el Asiento de negros y navío de permiso que había disfrutado Inglaterra, y de garantir los reinos de Nápoles y Sicilia al infante de España D. Carlos ¹.

Quedó convenido, en consecuencia, aunque Francia no hubiera hecho todavía declaración de guerra, que su escuadra acompañase á la española para sacarla del encierro de Tolón, verificándolo desde luego.

Se componía aquélla de 17 navíos y tres fragatas al mando de Mr. La Bruyère de Court, general anciano, «que había ascendido á su posición por los grados de antigüedad más bien que por el mérito de los servicios» ²; la nuestra de 12 navíos, separados por su jefe D. Juan José Navarro, tres para que quedaran en el puerto, por falta de gente con que tripularlos debidamente. Mr. de Court reunió en consejo á los capitanes de ambas para imponerles, como jefe superior, en su plan de combate, y hecha la señal de dar la vela el 20 de Febrero de 1744, la armada unida se mantuvo todo el día bordeando con poco viento á vista de las islas Hieres, donde se reconoció fondeada á la enemiga.

A las nueve de la mañana del 21 empezó á salir ésta y á franquearse en formación. La aliada hizo diligencia por ella, sin que el viento calmoso la consintiera aproximarse; pasaron

¹ Firmado el 25 de Octubre de 1743.—Cantillo, *Colec. de Tratados*, y notas aclaratorias.

² Mr. León Guérin. «Tenia, sin embargo, práctica y sentimiento en los deberes, que nunca desmintió en su larga carrera. En pocas palabras: era uno de los generales que habían presenciado las acciones de los grandes hombres, y que es bueno encontrar cuando los grandes hombres han pasado.»



la noche á distancia de dos leguas una de otra, y el 22, hallándose á siete del Cabo Sicie, maniobraron cuanto permitía el poco viento reinante del NE., con mucha mar, quedando á las once de la mañana formadas en línea de batalla, la inglesa á barlovento, en la disposición siguiente:

LÍNEA DE COMBATE DE LA ARMADA ALIADA.

DIVISIONES.	NAVÍOS.	Cañones.	Tripulación.	COMANDANTES.
Vanguardia al mando del jefe de escuadra Mr. de Gavaret.....	<i>Boree</i>	64	650	Mr. de Marquee.
	<i>Tolosa</i>	60	600	Mr. d'Arton.
	<i>Tigre</i>	50	500	Mr. Saurin.
	<i>Eolo</i>	64	650	Mr. d'Alver.
	<i>Alción</i>	56	500	Mr. Lancel.
	<i>Duque de Orleans</i> ...	68	800	Mr. Dornès.
	<i>Esperanza</i> , Insignia.	74	800	Mr. d'Hericourt.
Cuerpo de batalla al mando del Teniente general monsieur de Court...	<i>Tridente</i>	64	650	Mr. de Caylus.
	<i>Dichoso</i>	60	600	Mr. de Gramier.
	<i>Aquilón</i>	44	500	Mr. de Vandrevil.
	<i>Sólido</i>	64	650	Mr. de Chateaneuf.
	<i>Diamante</i>	50	650	Mr. de Manak.
	<i>Firme</i>	70	800	Mr. de Gorgue.
	<i>Terrible</i> , Insignia...	74	850	Mr. de la Jonquière.
	<i>Sancti Spiritus</i>	68	850	Mr. de Poisin.
	<i>Serio</i>	64	600	Mr. de Chaylus.
Retaguardia al mando del jefe de escuadra D. Juan José Navarro....	<i>Oriente</i>	60	600	D. Joaquín Villena.
	<i>América</i>	60	600	D. Anibal Petrucci.
	<i>Neptuno</i>	60	600	D. Enrique Olivares.
	<i>Poder</i>	60	650	D. Rodrigo Urrutia.
	<i>Constante</i>	70	750	D. Agustín Iturriaga.
	<i>Real Felipe</i> , Insignia.	114	1.250	D. Nicolás Geraldino.
	<i>Hércules</i>	64	650	D. Cosme Álvarez.
	<i>Brillante</i>	60	600	D. Blas de la Barreda.
	<i>Alcón</i>	60	600	D. José Rentería.
	<i>San Fernando</i>	64	650	Conde de Vegaflorida
	<i>Soberbio</i>	60	600	D. Juan Valdés.
<i>Santa Isabel</i>	80	900	D. Ignacio Dautevil.	
	28.....	1.806	19.100	

Fuera de línea.—Tres fragatas, dos brulotes y un navio hospital.



LÍNEA DE COMBATE DE LA ARMADA BRITÁNICA.

DIVISIONES.	NAVÍOS.	Cañones.	Tripu'ación.	COMANDANTES.
Vanguardia al mando del contraalmirante Rowley....	<i>Chatam</i>	50	280	Edward Strange.
	<i>Nassau</i>	70	480	Jaime Loyd.
	<i>Chichester</i>	80	600	William Dilke.
	<i>Boyne</i>	80	600	Frogmore.
	<i>Barfleur</i> , Insignia...	90	765	De l'Angle.
	<i>Princesa Carolina</i> ...	80	600	Henry Osborne.
	<i>Berwick</i>	70	480	Lord Hawke.
	<i>Sterling Castle</i>	70	480	Thomas Cooper.
Cuerpo de batalla al mando del almirante Mathews...	<i>Belford</i>	70	480	Townshend.
	<i>Dragon</i>	60	400	Charles Watson.
	<i>Royal Oak</i>	70	480	Edmund Williams.
	<i>Princesa</i>	70	480	Pett.
	<i>Somerset</i>	80	600	Slaughter.
	<i>Norfolk</i>	80	600	John Torbes.
	<i>Malborough</i>	90	750	Jaime Cornwall.
	<i>Dorsetshire</i>	80	600	Burrish.
	<i>Essex</i>	70	480	Richard Norris.
	<i>Rupert</i>	60	600	Ambrose.
<i>Namur</i> , Insignia....	90	800	Russel.	
Retaguardia al mando del vicealmirante Lestok....	<i>Salisbourg</i>	50	280	Petter Osborne.
	<i>Rumney</i>	50	280	Godsalve.
	<i>Dunkint</i>	60	400	Purvis.
	<i>Revenge</i>	70	480	Berkeley.
	<i>Cambridge</i>	80	600	Drummond.
	<i>Neptune</i> , Insignia...	90	750	Stepney.
	<i>Torvay</i>	80	600	Gascoigne.
	<i>Russell</i>	80	600	Long.
	<i>Buckingham</i>	70	480	Towry.
	<i>Elizabel</i>	70	480	Lingen.
	<i>Kingston</i>	60	400	Lovet.
	<i>Oxford</i>	50	280	Pawlet Lord.
	<i>Warwick</i>	60	400	West Temple.
	32.....	2.280	16.585	

Fuera de línea.—Tres fragatas, tres brulotes y tres bergantines.

Tenía, pues, la armada inglesa cuatro navíos más que la aliada, y mientras ésta contaba solamente con dos de tres puentes, la otra 13, con diferencia de 474 cañones, siendo más de apreciar su superioridad en práctica de mar y de evolución de escuadra.

Algún tiempo navegaron paralelamente con proas al



NNO. y distancia entre si de unos dos tiros de cañón: pasado el mediodía, la vanguardia y cuerpo de batalla de los ingleses, en número de 24 navíos, arribó, con intención de separar á la escuadra española de la francesa, como lo hizo, y llegándose á tiro de fusil, rompió el fuego, cargando sobre el *Real Felipe* con su Capitana, otros dos navíos de tres puentes y dos de 70 cañones, es decir, con cinco navíos. Del mismo modo se distribuyeron los demás; dos y tres contra cada uno de los nuestros, á excepción de los cinco de retaguardia, del *Brillante* al *Santa Isabel*, que iban algo atrasados.

Nunca se repetirá bastante: en esto consisten la ciencia y habilidad del General: en saber hacerse superior batiendo por partes á su contrario.

La escuadra francesa continuó su marcha con fuerza de vela sin que el enemigo se ocupara de ella; trataba de anoadar á la española con empeño, si desigual, sostenido por nuestra parte, siendo notable en el *Real Felipe*, que, á pesar de haber quedado pronto sin vergas ni velas, enteramente desmantelado, respondía á los cinco navíos con descargas que maltrataron al *Malborough*, derribaron á otro los palos mayor y mesana, causando á los tres restantes daños de tanta consideración, que los cinco se apartaron para remediarlos, de modo que á las cuatro y media de la tarde se encontró sin objeto á que dirigir la puntería.

Media hora después volvió sobre él Mathews con otros dos navíos de á 70, convoyando un brulote para abrasarle, estando, como estaba, sin movimiento ni gobierno; defendióle el *Brillante* situándose por su popa, á tiempo que, echada al agua la falúa del *Real*, con denuedo abordó y atravesó al incendiario en disposición de poder dispararle por las portas de popa y suerte de echarlo á fondo con su tripulación cuando, ya encendido, no distaba más que pocas brazas, tanto que todavía llegaron á bordo del navío artificios que pudieron apagarse.

No es cosa de narrar aquí la defensa de los demás navíos, uno por uno: el estado que en varios se observó justificaba haber sido sostenida y bizarra; baste trasladar lo que se



cuenta de la que hizo el nombrado *Poder*. Empezó batiendo con tanto acierto al *Princesa*, inglés, que muy luego le hizo quedar atrás y arriar la bandera, pero volvió á izarla después. Sustituyó al *Princesa* el *Somerset* de tres puentes, y también lo ahuyentó á las tres descargas. Seguidamente se le situaron dos por ambas bandas, y los resistió, á pesar de la dificultad en que le colocaban las averías sufridas. Poco después le atacó un tercero por la aleta, sitio vulnerable adonde se colocaron los primeros, y faltó ya de todos los mástiles, acribillado, sin poder responder al fuego, muerta ó inutilizada la mitad de la tripulación y fatigada en extremo la restante, en la imposibilidad de gobernar, llamó á consejo el comandante Urrutia y se resolvió la rendición.

Veniase la noche encima, quedando suficiente claridad para ver que la escuadra francesa, habiendo virado, se acercaba en buena formación. El almirante Mathews no juzgó prudente esperarla. Hizo señal de retirada á las seis y media, hora en que cesó el combate.

Unidos españoles y franceses, manifestó Mr. de Court su intención de atacar al enemigo el día inmediato. Navarro le hizo presente su lastimoso estado, no obstante el que estaba dispuesto á secundar siempre que se interpolasen los navíos de ambas naciones para no separarse, como acababa de suceder, y le auxiliase para reparar algún tanto las averías. En efecto; le socorrió el general de Court con 80 hombres de maestranza y marinería.

Por la poca vela que podían sufrir los navíos españoles, amanecieron el día 23 á sotavento de los franceses, distantes tres leguas, y á una vista de la escuadra enemiga, que se reconocía por barlovento. El navío *Hércules* era el más próximo á ésta, y se destacó á batirlo un navío de tres puentes, dándole el costado por espacio de una hora en que maltratado salió, volviéndose á su escuadra.

Uno de los navíos franceses se ocupó aquella mañana en represar al *Poder*, intimando la rendición al oficial que lo marinaba; pero notando que por instantes se iba á pique, trasbor-



dó á la gente y le puso fuego. No tuvieron, por tanto, los enemigos ningún trofeo de la batalla.

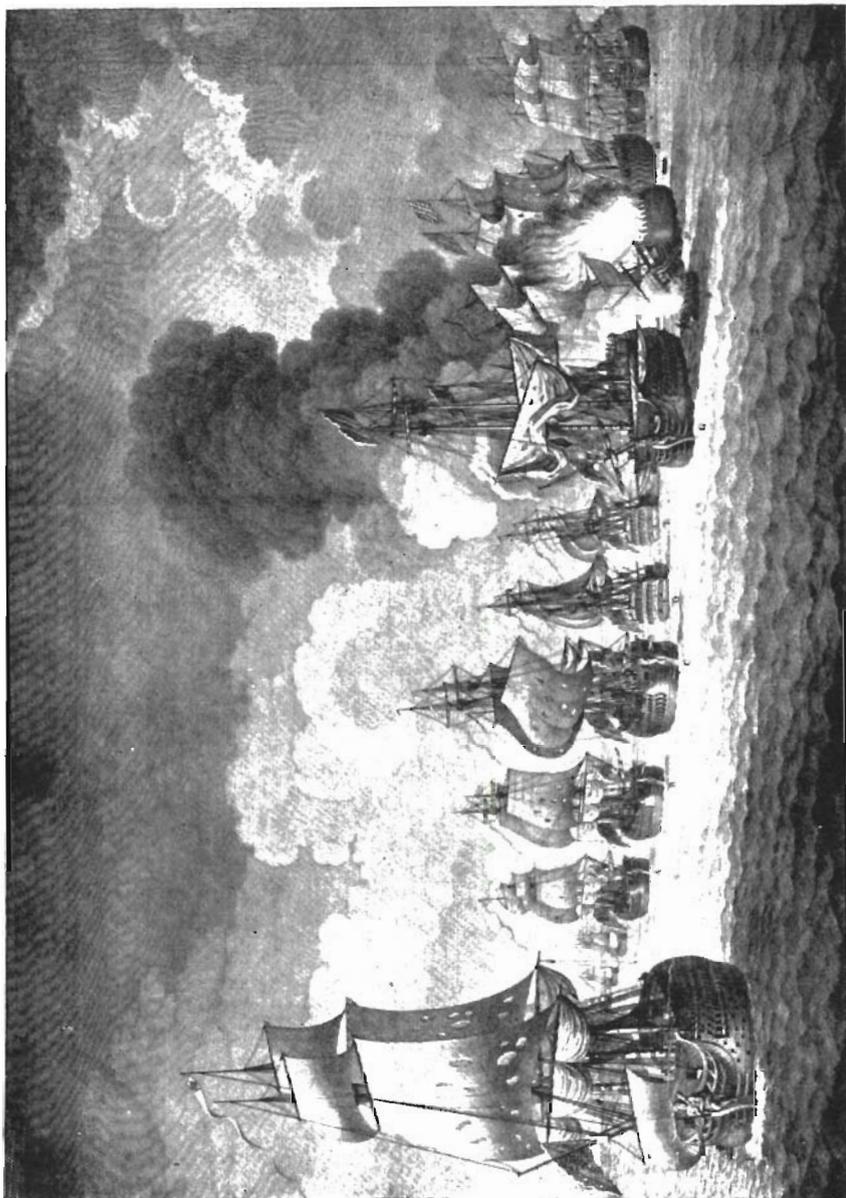
El resto del día maniobraron las armadas en actitud de volver á encontrarse, lo que no sucedió; el 24 habían desaparecido de la vista los ingleses. Hicieron entonces rumbo á las costas de España, dispersos algunos de nuestros navíos por no poder regir vela, ó porque navegando á remolque de otros, como lo hacía el *Real Felipe*, se rezagaban; con todo, fueron llegando á Cartagena, y aun hicieron presa en el camino de una fragata enemiga que se dirigía á Mahón. Monsieur de Court, considerando cumplida su misión, dejó el puerto el 4 de Abril siguiente.

Resultado de la batalla fué tener en nuestra escuadra un navio incendiado y cinco con gran daño; tres comandantes, seis oficiales y 141 individuos muertos; el general, un comandante y 448 heridos, de los que muchos murieron; total, 608 bajas. En la británica hubo cuatro navíos destrozados y sobre 400 muertos y heridos, al decir de sus historiadores¹. Las reparaciones la detuvieron en Mahón todo el mes de Marzo, en cuyo tiempo, libre la mar, pudo proveerse de víveres al ejército de Italia, ventaja positiva, aunque se pagara bastante cara. La Corte la estimó como triunfo, contentándose con poco, y á todos alegró el ascenso á teniente general concedido á D. Juan José Navarro en recompensa de su proceder. Pocos días después se le acordó título de Castilla con denominación de *Marqués de la Victoria*, segundo galardón no tan generalmente aplaudido. La victoria se discutía en Europa, haciendo apreciaciones diversas de la refriega, sin amenguar la bizarria de los españoles².

En puridad, éstos rechazaron á los enemigos; mas no habiéndoles tomado ni destruído ninguna de sus naves, no habiéndolos causado mayor daño del que recibieron, no sabiendo maniobrar como ellos, mal podrían considerarse vencedores. Es evidente que cortaron la línea los ingleses porque se les consintió verificarlo; el hecho de combatir con

¹ Campbell.

² Véase el Apéndice á este capítulo.



Batalla de Cabo Sicie.





tres á cinco navíos á cada uno de los nuestros indica que se hallaban separados, esto es, que no guardaban ni mantenían tal línea, expuestos á igual suerte que en la batalla de Cabo Passaro. Si por dicha no quedaron destruídos, á más no alcanzó su acción, honrosa en verdad; pero resistir no es vencer.

«¡Feliz trabajo el de la historia que no permite persistir en errores sin notoria vergüenza del mismo que de mala fe cierra los ojos á las verdades descubiertas sucesivamente! »

Con posterioridad á la batalla publicó el Gobierno francés la declaración de guerra á la Gran Bretaña (Marzo), y puso en ser á su escuadra de Brest con provecho. Venía de Inglaterra para el Mediterráneo una de once navíos al mando del almirante Hardy, convoyando flota con arboladura, jarcia y municiones con que reparar á la que estaba en Mahón, y saliendo al encuentro la obligó á entrar en Lisboa, donde la tuvo bloqueada.

La detención consintió que se proveyera al ejército de Italia de cuanto necesitaba, y que el marqués de la Victoria dejara el puerto de Cartagena con diez navíos, arbolando la insignia en el *Santa Isabel*, porque el *Real Felipe* quedó en estado de no volver á la mar después de la batalla. Hizo dos cruceros, de Julio á Septiembre, en que detuvo á varias naves neutrales cargadas de efectos para los enemigos y protegió los viajes de las nuestras antes de volver al arsenal.

Durante el período salió de Spithead otro armamento de 14 navíos ingleses y 20 holandeses á las órdenes del almirante Balchen, que precisó á levantar el bloqueo de Lisboa á Mr. de Rochambault y á entrar en la bahía de Cádiz, y reforzada seguidamente la escuadra del Mediterráneo volvieron á señorearlo los bajeles de la Gran Bretaña, destinando una parte de 21 navíos con el almirante Rowley á vigilar la boca de Cartagena.

Terminadas las operaciones, cuando daba vuelta á las islas Balchen con el grueso de la armada anglo-holandesa, la dis-

¹ Sentencia de D. Antonio Cánovas del Castillo, aplicada, en general, al reinado de Felipe V.



persó en el golfo de Cantabria una borrasca violenta, con la que unos navíos desarbolaron, otros tuvieron que arrojar al agua parte de la artillería, siendo raro el que no contó avería de importancia; llegaron, no obstante, unos en pos de otros á los puertos de Inglaterra, menos el Almirante, que jamás pareció; falta muy sentida por ser, dicen ¹, el *Victory*, de 110 cañones, el más hermoso bajel del mundo; sir John Balchen, general de grandes esperanzas, y la tripulación se componía de 900 marineros y gran número de voluntarios, muchos de ellos de familias distinguidas.

En el año 1745 atrajeron los Borbones á su causa á la Señoría de Génova ², consiguiendo mejorar la situación de la guerra en Italia; mas nada emprendieron por mar en su curso, ni en el del siguiente. Único suceso de notoriedad fué la entrada en Corcubión el 26 de Enero de 1746 del navío *Asia*, capitana de D. José Pizarro portadora de noticias de la desdichada escuadra destinada al mar Pacífico, y también de un millón de pesos de las cajas de Buenos Aires ³ con que algunas penas se mitigaron.

Acabó el largo reinado de Felipe V el 9 de Julio, y juzgándole con distinto criterio en la posteridad, parece á unos monarca indolente dominado por sus mujeres, que vivió suspirando por su país y aborreciendo al que regía; que rompió las tradiciones extranjerizando el habla, el traje y las costumbres; mientras lo estiman otros rey animoso, restaurador del orden y regenerador de la milicia, de las artes, de las letras,

¹ Campbell.

² *Tratado de alianza, unión y recíproca conveniencia entre las coronas de España, Francia y Nápoles y la república de Génova, firmado en Aranjuez el 1.º de Mayo de 1745.*—Cantillo, *Colcc.*

³ *Gaceta de Madrid.*—En el libro inglés del viaje de Anson se refiere, en forma novelesca, un episodio del viaje del navío desde el Río de la Plata á España. Para reemplazar los muertos por la epidemia, tuvo que embarcar el General, dice, los presos de la cárcel, entre los que había prisioneros de guerra ingleses, contrabandistas portugueses é indios rebeldes. Estos, capitaneados por un cacique llamado Orellana, se sublevaron de noche en la mar; mataron ó hirieron unos 40 hombres, y por algún tiempo se hicieron dueños de la cubierta, pero no teniendo armas de fuego, ni ayuda de los ingleses, fueron cazados desde la popa y muerto Orellana; los más se arrojaron al mar.



de la agricultura, de la industria y del comercio ¹. Sea cualquiera el juicio que prevalezca ², ello es indiscutible que bajo su régimen quedaron sentados los fundamentos de la verdadera marina del Estado, de la marina militar, que antes de su tiempo había sido promiscua entidad indefinida, y esto es lo que aquí importa apuntar.

APÉNDICE AL CAPITULO XVIII.

Batalla de Cabo Sicie.

Al referir lo ocurrido desde que la Armada franco-española salió del puerto de Tolón, he dado preferencia á la narración de D. José de Vargas y Ponce, escritor marino é investigador incansable, que examinó cuantos papeles de oficio existían en el archivo del Ministerio del ramo é hizo compulsas de las publicaciones contemporáneas, nacionales ó extranjeras, valido de su mucha erudición, así como de las envidiables dotes literarias que poseía. Con toda la extensión que consiente una monografía trató el asunto en la *Vida de D. Juan Josef Navarro, primer Marqués de la Victoria*, y lo ilustró con documentos de prueba de tanto interés como son el diario de navegación del mismo Navarro, las cartas que cambió con Mr. de Court, el plano é historia del combate, que redactó, y otra carta del general francés al Embajador de su nación en Madrid, sincerándose de las inculpaciones que se le dirigían, papel éste que requiere noticia.

Mr. de Court se manifestaba sorprendido de las hablillas propaladas por oficiales de marina acusándole de haberlos sacrificado, dejándolos en-

¹ Las dos apreciaciones están sintetizadas en los *Discursos leídos en la recepción del Excmo. Sr. D. Joaquín Maldonado Macanaz en la Real Academia de la Historia*.

² Por poco conocido, copio el del escritor catalán D. Antonio Puigblanch (*Opúsculos gramático satíricos*. Londres, 1828): «Faltó á todo lo pactado con los catalanes y con los castellanos; oprimió á Castilla con tributos; la obligó á contribuir con más de 28 millones de escudos para colocar en el trono de Nápoles y Sicilia, y en los estados de Parma y Toscana, á la prole habida en su segunda mujer, sin Cortes que lo autorizasen. Se contentó con envidiar á Aragón su libertad, ayudando á quitársela sin aspirar á ser libre. Monarca en sumo grado inepto, sin que le valga su Elogio por la Academia de la Lengua, desmintió prácticamente la doctrina del poder absoluto.»



tregados al embate de toda la armada inglesa. Explicaba las razones técnicas que le impedían virar con la vanguardia desde luego, y elogiando el comportamiento de algunos comandantes españoles, achacaba á otros el daño sufrido, por la confusión y desorden en que navegaban, motivo para que el almirante Mathews cortara la línea y se dirigiera hacia aquella especie de pelotón que componían el *Real* con otros cuatro ó cinco. Añadía que nadie se fijaba en que algunos navíos españoles continuaron unidos al cuerpo de batalla francés, y otros á mucha distancia á retaguardia, y que ni unos ni otros acudieron á unirse con su General, mientras que él, así que pudo virar sin peligro, vino á interponerse entre los ingleses y los españoles: cubrió á éstos; envió al *Real* en auxilio 150 hombres de maestranza y marinería, y al día siguiente represó al navío *Poder*, impidió la captura del *Hércules* y maniobró tranquilamente á vista del enemigo.

Contestó á la exposición otra de Navarro, que corrió impresa sin su nombre y que también inserta Vargas Ponce, haciendo constar primeramente que aunque recibió dos heridas, una á las dos y otra á las cuatro de la tarde, obró como soldado sin dejar de ser general. Criticó la maniobra é inacción de Mr. de Court, así como la falta de cumplimiento de las órdenes y planes que había mostrado antes de salir del puerto. Negó hubieran estado en desorden los navíos españoles, afirmando que jamás se vieron columnas tan bien unidas. Culpó de las murmuraciones á un Mr. de Lage, segundo comandante del *Real*, cuya vida y retrato trazaba con colores vivos; por fin, refutando párrafo por párrafo los de la carta del General francés, escribió: «que mendigaba pretextos de azmizcle para quitar el mal olor de su conducta.»

Siguieron á estos escritos varios otros, á cual más picantes, lo cual, unido al relevo del general de Court por el Gobierno de Francia, atendiendo á las observaciones del nuestro, produjo el efecto de revivir la antigua antipatía entre franceses y españoles¹; y todavía la avivó Mr. de Lage, el principal autor de los disgustos, como lo fué de las calumnias, dando á luz unas *Memorias* en que se presentaba al público como único defensor del navío *Real Felipe*; como solo hombre de corazón entre un rebaño de pusilánimes.

Vargas Ponce refirió su historia, de la cual, y de la carta de su jefe antes citada, extractó lo que bastará al conocimiento de la persona.

¹ «Quelle qu'eut été la conduite du commandant français et la manœuvre de son escadre, il en resultat dès lors entre notre marine et celle d'Espagne, du dégoût, de l'humeur, et même de l'animosité; ces deux corps ne servirent plus ensemble.» L. P. Segur, *Politique de tous les cabinets d'Europe...* Paris, 1801. t. II, pág. 236. Copiado por Vargas Ponce.



Haciendo el contrabando en el Perú, allegó riqueza; compró en Francia ciertas tierras; vino á España de pretendiente, y por recomendación del confesor del Rey, padre Daubenton, á pesar del informe contrario del Almirantazgo (que se inserta), se le otorgó nombramiento de capitán de navio y el mando del *San Isidro*, el mismo que incendió en Ajaccio, atacado de los ingleses. Trasladóse á Tolón, donde estaba la escuadra, y el General le dió puesto de segundo comandante. Llegado el día de la pelea, «púsose detrás del cabrestante, arrodillado sobre una silla que hizo amarrar, donde se mantuvo cubierto á vista de 100 hombres que han firmado con juramento esta verdad (cuyas certificaciones principales están en la corte) todo el tiempo que duró el fuego más fuerte del combate. Al cabo de cuatro horas hirieron de segunda vez al General, y de allí á media, á su capitán de bandera, y un cuarto de hora antes que cesase la acción vino al alcázar, al tiempo que el fuego no era mucho; en cuyo intermedio se estuvo sin hablar ni hacer cosa alguna, apoyado con los brazos sobre la escala contraria del costado que se batía; y después de haberse ido á pique el brulote es cuando habló, afeando la maniobra de *San Fernando* y *Brillante*, que con celo de defender al *Real* renovaron nuevo combate, y esto es lo que él no quería».

Después de la batalla solicitó ascenso á jefe de escuadra, que no le fué concedido.

Vargas Ponce transcribió también entre sus apéndices el juicio de Luis Alfonso Muratori ¹, del que yo no copiaré más de estas frases:

«Per confessione de gli stessi nemici fece maraviglie di valore l'armata navale di Spagna; e tanto più perché il signor di Court, commandante della franzese, ó non entró mai veramente in battaglia, ó se v'entró, poco tardó a ritirarsi, per non vedere sconciati i suoi legni....

»I soli franzesi ebbero salve ed illese le lor navi e genti; se con loro onore, da molti si dubitó. Perché lo stesso ammiraglio Matteus non fece de più, fu anch'egli richiamato á Londra, é fottogosto á un lungo e rigoroso proceso.»

El historiador de la Marina francesa, Mr. Leon Guérin, se sirvió, según expresa, de los escritos de Mr. de Lage ² para componer su relación de la batalla, que traduzco íntegra:

«No habiendo los navíos españoles cerrado la línea, tuvieron que sufrir, cada uno, el fuego de varios enemigos. Navarro, con el *Real Felipe*, de 114 cañones, tuvo al principio tres al costado, pero con dos heridas leves, en una oreja y en un pie, y una contusión en la mejilla, se fué

¹ *Annali d'Italia*, t. XII, año 1744, pág. 317.

² *Journal de De Lage*.



abajo á curarse. Á bordo del *Real* había oficiales franceses que trataron de impedirle la entrada en el vergonzoso lugar en que iba á esconderse, instándole á que estuviera en la cubierta animando á los suyos con la presencia, al menos; mas no lo consiguieron. Sentado sobre un cable se mantuvo en la bodega (*cale*) durante el resto de la acción, y la escuadra española se encontró sin jefe. Pero su principal navío tuvo intrépido defensor en la persona del capitán de Lage de Cueilli, que tomó el mando. Mal secundado por los otros bajeles de la división, que fuera de tres, de los que uno fué desarbolado y preso, no tomaron gran parte en la función, Lage sostuvo con vigor el empuje del enemigo, y aunque el *Real Felipe* estuviera desarbolado, forzó á dejarle respiro.

»El Almirante inglés, que también había sufrido bastante, después de remediar las averías volvió al ataque con cuatro ó cinco navíos. En gran peligro estuvo entonces el *Real Felipe*; se acercaba un brulote á abrasarle y algunos oficiales trataban de rendirse, cuando Lage, poniéndose en medio de ellos, dijo:

»Sin duda habéis olvidado, señores, que yo estoy aquí, y vivo; he prometido al Rey que su bandera no sería entregada al enemigo mientras yo quedara en el mundo, y no he de faltar á tan gloriosa oferta. Buscad, pues, en vuestro valor medios de destruir ese brulote, y no penséis en otra cosa. Corred á la primera batería á ordenar que se apunten bien los cañones, con promesa de recompensa al que lo eche á fondo.

»Tras este apóstrofe, digno de los buenos tiempos de la Marina francesa, de Lage comunicó órdenes al mayor Saint-Just para la otra batería, envió á un capitán español á proa é hizo embarcar á un teniente en el bote para desviar el brulote, encomendándole no perdonara diligencia que desviara la proa á sotavento y alejara á su chalupa.

»El alférez D. Pedro Arigoni y el guardia marina D. Juan Gayoso, vengando el honor de la nación ultrajada por su Almirante, se arrojaron hacia la máquina incendiaria con tanta intrepidez, que desconcertaron á los ingleses. Éstos les dispararon un pedrero y algunos fusiles, mas no pudieron tocar á la embarcación porque se enfilaba por la proa.

»Cuatro navíos españoles á sotavento y por la popa del *Real Felipe* cañoneaban al brulote sin efecto: estaba ya á quince pasos cuando, viéndolo Lage por las portas, le envió tres cañonazos de resultado rápido. Hubiérase ido á pique infaliblemente si los ingleses no se apresuraran á incendiarlo.

»Había rato que se veían á su bordo dos oficiales jóvenes vestidos de azul, y un tercero de más edad, con casaca roja, que procuraban abordar el *Real Felipe*, manteniéndose en la proa con maravillosa audacia y des-



preciando á la muerte desdeñosos. Lage les oyó dar orden de encender las mechas de los artificios. Pudieron salvarse arrojándose al agua, pero habían prometido al Almirante inglés abrasar al español ó perecer. Se les vió, en efecto, subir por el aire hasta la altura de la cofa de mesana, sin que los vestidos cambiaran de color. En esta elevación fueron envueltos por las llamas y convertidos en carbón, cayeron al costado del *Real Felipe* tan ligeros como corcho, no teniendo más de dos pies de longitud.

»Los enemigos admiraron la intrepidez, pero la resolución de De Lage de conservar el *Real Felipe* no fué menor que la de estos tres oficiales para destruirlo. Ambas armadas lo creyeron volado, hasta que el grito repetido de *¡Viva el Rey!*, que se oyó al desaparecer el brulote, tranquilizó á franceses y españoles, abrazados con efusión como personas que pensaban no volverse á ver ¹.

»Necesario fué entonces recomenzar el combate, y como acribillaban al *Real* muchos navíos, de Lage determinó enviar al Almirante inglés, por mayor, lo que recibía en detalle; mandó á los artilleros apuntar solamente al navío de Matthews, que quedó muy maltratado.

»Á todo esto, de Court con el *Terrible* se batía con la vanguardia inglesa. Habiéndole atacado personalmente tres navíos de tres puentes, les obligó á retirarse con toda la división á las tres horas de combate. Entonces, advirtiéndole que los españoles estaban apretados, viró, aunque tenía fuego en la galería y rota la rueda del timón; pero siendo el viento flojo, no pudo llegar hasta la noche entrada.

»Matthews, viéndole aproximar, reunió sus navíos y abandonó uno español de que se había apoderado. Court lo mandó incendiar, y no pensando más que en salvar al *Real Felipe*, le envió 150 hombres para ponerlo en disposición de maniobrar. La escuadra española estaba reducida á siete navíos, habiéndose salido de la línea los demás. La francesa se había colocado generosamente entre ella y la inglesa, para que pudiera repararse. No osó el Almirante inglés recomenzar, contentándose con dar caza á un navío español rezagado, y aun de esto desistió al ver que Court forzaba de vela en su auxilio.

¹ ;Qué novela! Mr. Laird Clowes (*The Royal Navy*, t. III, pág. 100) refiere el episodio así:

«El brulote *Anne Galley* iba dirigido con habilidad y valentía. Al ir hacia el *Real Felipe* había recibido muchos tiros á flor de agua y se sumergía. Su comandante, Mackie, con la mecha en la mano, había quedado solo en la cubierta, dispuesto á incendiarlo en el momento oportuno; la tripulación estaba al costado, embarcada en el bote, esperándole. Una lancha española se aproximó con intento de desviarlo, y queriendo destruirla, Mackie disparó una pieza, sin tener en cuenta que la cubierta estaba regada de pólvora y los estopines al descubierto; el fuego del cañón los incendió, y estando el brulote algo lejos todavía del *Real Felipe*, voló anticipadamente, llevando consigo al comandante Mackie, á un teniente, un piloto, un artillero y dos contra maestres.»



»Dos días estuvieron las armadas á la vista; pasados, se fueron los ingleses á Menorca; donde desembarcaron 700 heridos. Los franceses victoriosos, pues que habían conseguido su objeto, escoltaron á los españoles hasta Cartagena. Court entró en Tolón el 13 de Abril con cuatro presas.

»Parecería incomprensible en cualquiera otra nación; los españoles se desataron en reproches contra este General á cuya habilidad y valor debían la salvación, y en su jactancia proverbial, en su lujo acostumbrado de hipérboles, cayeron en el ridículo de otorgar al cobarde é incapaz Navarro el título de marqués de la Victoria, y lo no menos extraordinario si se tratara de otro gobierno que el de Luis XV, fué que las quejas y fanfarronadas de los españoles alcanzaran en Francia la deposición del bravo y venerable de Court.»

Aún pudiera este ameno historiador acentuar el asombro refiriendo que se mandó borrar en las listas de la Armada española el nombre de un héroe de la talla de Mr. de Lage, dejándole en aptitud de ofrecer sus servicios en otra parte.

Campbell, autor inglés, es bastante más sobrio en el relato. «Dos grandes armadas, dice, maniobraban á la vista procurando ganar la ventaja del viento. Era evidente que el Almirante francés no tenía gana de pelear, pues que llevaban sus navíos suficiente vela para alargarse; no así los españoles, que por falta de habilidad ó de brazos se atrasaron.

»El siguiente día estaban las dos armadas á mayor distancia, y el almirante Mathews sufrió la mortificación de ver á la división de Lestock á considerable distancia por la popa. Sospechaba que la intención de Court fuera llevarle hacia el Estrecho con esperanza de recibir refuerzos de Brest, y decidió atacarle á pesar de la irregularidad de su línea, en la que vanguardia y retaguardia estaban á mucha distancia del centro. Con esta idea hizo la señal de combate, señal que no repitió Lestock, separado como queda dicho; Mathews se hallaba frente á la retaguardia enemiga, compuesta por la escuadra española, y el contraalmirante Rowley, que dirigía la vanguardia frente al centro enemigo. Él con el *Namur*, y el capitán Cornwall con el *Marlborough*, arribaron sobre el almirante español y el *Isabel*, empezando el ataque hacia la una y media de la tarde. Al mismo tiempo batía el capitán Forbes con el *Norfolk* al *Constante*, y el *Princessa*, *Somerset*, *Bedfort*, *Dragon* y *Kingston* descargaban sobre el *Poder*. Á las dos alcanzaron el almirante Rowley, con el *Barfleur* y el capitán Osborne con el *Caroline*, al almirante francés y al *Ferme*, y pelearon un rato.

»Una bala de cañón llevó las piernas al bravo capitán Cornwall, sobre el que cayó además un mastelero, acabando de matarle. El *Norfolk* obligó



al *Constante* á salir de la línea; el *Princessa* y el *Somerset* quedaron desarbolados por el *Poder*, pero sucediéndoles el *Berwick*, desarbolado á su vez, tuvo que rendirse.

»Esta refriega parcial é irregular se prolongó hasta la noche, en momentos en que, habiendo reunido el Almirante francés su escuadra dispersa (*scattered*), viraba. La inglesa la persiguió hasta el próximo día, pero recelando ir á parar á la costa de Italia, cesó. Se fueron, la francesa á Alicante y la española á Cartagena; la de Mathews, empleados algunos días sin provecho en esperarlas y en procurar el puesto primitivo á inmediaciones de Tolón, obligada de los vientos contrarios arribó á Menorca.

»Así acabó en humo esta memorable batalla, que se creyó fuera tremendo encuentro en que, por la superioridad de la escuadra británica, quedara aniquilado el poder naval de Francia y de España juntamente. En qué consistió que muchos de nuestros capitanes estuvieran este día *fascinados*, no lo sé; ello es cierto que pocos se batieron bien.

»Mathews, disgustado con el proceder de Lestock, le suspendió del mando y remitió á Inglaterra. En defensa dijo no haber podido combatir sin romper la línea, para lo que no estaba facultado; excusa no admisible en hombre de valor. En realidad ocurrió la desdicha por desavenencia y rencillas entre Mathews y Lestock, que instigó á éste á sacrificar la reputación propia con tal de hundir la del otro, lo cual consiguió toda vez que, por sentencia del Consejo de guerra, Mathews fué condenado en pérdida del empleo, y Lestock absuelto; sentencia no sancionada por la opinión, porque, sin género de duda, era Mathews hombre honrado y valiente, y Lestock artificioso y vengativo ordenancista. A Mathews quizá faltaba cabeza; á Lestock faltaba corazón.»

Con motivo del ruidoso proceso se publicaron en Londres varios escritos, reunidos posteriormente en un volumen con título de *Apelación al público*. Lestock presentó en su defensa siete mapas representando los principales episodios de la función y encabezados, *By authority from the originals on seven imperial sheets presented by vice admiral Lestock to the Hon. House of commons*, etc.

En el catálogo de manuscritos españoles del Museo Británico, tomo III, página 747, se cita con otros documentos relativos á la batalla y á sus incidentes:

Relación de lo acaecido en el combate que tubieron las combinadas escuadras de España y Francia contra Inglaterra, el día 22 de Febrero de 1744 en la zercanía del cabo Uisie (sic) de la costa de Francia en Provenza, frente del Monte de Nuestra Señora de la Guardia, inmediato á Tolon.



Uno de los documentos insertos en la obra de Vargas Ponce circuló impreso, encabezado:

Diario de navegación remitido al Rey, de la escuadra de S. M. del mando de D. Juan Joseph Navarro, desde el día 19 de Febrero de este año, que se hizo á la vela en el puerto de Tolón, unida á la del Rey Cristianissimo, del cargo de Mons. de Court, hasta el 11 de este mes, que entró en el de Cartagena. Madrid, Imprenta de la Gaceta, 1744.

Manuscrita existe en la Biblioteca particular de S. M. el Rey:

Relación breve pero verdadera de los armamentos de las dos escuadras combinadas desde la salida de Tolón hasta tomar puerto en el de Cartagena, en que se expresan las reflexiones criticas, pero naturales, de la conducta del Comandante general francés, que hacen sospechosa al más imparcial y sano sentir.

Manuscrita hay también en el Archivo de Alcalá con carácter oficial:

Relación de la batalla dada entre la Armada inglesa y la de las dos Coronas, delante de Marsella el día 22 de Febrero de 1744. La imprimió D. Manuel Danvila en su *Historia de Carlos III*, año 1891, tomo I, página 236.

Mandó el Gobierno español grabar seis grandes láminas de 67 por 48 centímetros con vistas del combate, dibujadas por D. Diego de Mesa, encomendándolas á los mejores artistas, á saber: 1.^a, Juan Moreno Tejada; 2.^a, Blas Ameller; 3.^a, Mariano Brandi; 4.^a, Fernando Selma; 5.^a, Joaquín Ballester, y 6.^a, Simón Brieva. Éste murió sin concluir la suya.

Se ajustó el grabado de las seis en 195.216 reales y en cuatro la estampación de cada ejemplar, aparte el papel. Consta todo en expediente del Ministerio de Marina, acabado en 7 de Octubre de 1796. Las primeras pruebas y los originales de las láminas se entregaron al Rey.

Anteriormente, en 1776, anunció la *Gaceta de Madrid* que se ponía á la venta una lámina representativa del combate de Cabo Sicié.
